

EL SUEÑO O EL IMPOSIBLE OBJETO DEL DESEO

Gerardo Bolívar Ochoa ()*

Decir que el sueño es la vía regia de acceso al inconsciente, en el marco de una celebración de los cien años de la publicación de un texto como "La interpretación de los sueños", nos obliga a interrogar el sentido y los alcances de esta tesis en la teoría y en la práctica del psicoanálisis.

Es más, una lectura posible de este texto sería considerarlo la argumentación y la demostración, de por qué "la interpretación del sueño es la vía regia hacia el conocimiento de lo inconsciente dentro de la vida anímica" (1)

Lo primero que nos encontramos en esta tesis freudiana es el término interpretación, el cual debemos considerar en su especificidad, pues la interpretación en el psicoanálisis no es la misma que la interpretación del médico, del quiromántico, o de los manuales sobre los sueños.

Es en ese sentido que podemos comprender el estudio riguroso emprendido por Freud, respecto de lo que se había escrito y dicho sobre la significación de los sueños en diversos campos del saber. Freud inscribió su teoría de los sueños en la serie de los tratados sobre lo onírico, del lado de aquellos que sostenían que el sueño sí tenía un valor, que contenía un sentido a descifrar, el cual tenía relación con la vida anímica del soñante.

Pero su innovación, su aporte al estudio y comprensión de la vida onírica, fue el haberse dado cuenta que el mensaje que contiene el sueño no proviene de algo exterior al sujeto como los dioses, el destino, un difunto, etc., ni que es verdad que el sueño anuncie o pronostique el futuro. A partir de Freud, se supo que el sueño sí proviene de Otro, pero un Otro campo del psiquismo del sujeto que sueña. Un estudioso como Fechner, decía que "el escenario de los sueños es otro que el de la vida de representaciones de la vigilia" (2), para referirse a que los contenidos y el proceso del sueño no son del campo de la conciencia, y esa afirmación Freud se la tomó en serio.

Después de ese conocimiento del Otro escenario en que se forman y se desarrollan los sueños, se llegó a otro lógicamente necesario, sobre el método para proceder a su interpretación. Es decir, sí el sueño es un decir articulado en Otro campo externo a la conciencia pero al interior del sujeto, las claves para su desciframiento no están ni en la conciencia del soñante, ni mucho menos afuera en Otro representado por un sabio.



Esas claves deben ser aprehendidas mediante un método de interpretación diferente a los tradicionalmente utilizados, pero igual al que había construido en su práctica clínica para el tratamiento de los síntomas.

En este nuevo método el soñante es quien aporta, mediante la asociación libre, los elementos que ayudarán a develar lo latente y el analista aporta su escucha liberada de las ataduras del razonamiento lógico y de los símbolos universales.

Podemos decir que no hay intérprete, sino interpretación posible gracias a dos funciones absolutamente necesarias: asociación libre y atención flotante.

Es sólo mediante este tipo de interpretación que se puede acceder al sentido simbólico de los sueños, el cual siempre es subjetivo y en el cual no se trata tanto de un significado fijo, preciso, sino del juego significante que hace posible que un sueño tenga uno o varios significados y que un mismo contenido pueda presentarse en varios sueños aparentemente diferentes y sin ninguna relación.

En cuanto al tiempo que está en juego en el sueño, Freud mostró cómo en el inconsciente no existen pasado, presente y futuro, él es atemporal y no se rige por las leyes de no contradicción. Por lo tanto lo que se presenta como vivido en el presente del sueño, es algo que se relaciona con el deseo y por ende con el pasado y con el futuro. En otras palabras, se sueña con algo que se desea en un presente o en un futuro, pero que tiene la marca de un pasado.

Es en la medida en que Freud estudia los sueños, como descubre las leyes del inconsciente que había comenzado a entrever escuchando a sus analizantes cuando le hablaban de sus síntomas. De este descubrimiento del proceso primario del psiquismo, se servirá para demostrar que lo inconsciente no es exclusivo de las psicopatologías, sino que lo inconsciente es inherente a lo humano. Osea que tanto los síntomas como los sueños se forman a partir de unas leyes y unos procesos hasta entonces desconocidos por la ciencia médica, la psicología y la filosofía.

Por eso el texto de "La interpretación de los sueños", lejos de ser un manual sobre técnica, específico para la comprensión de los sueños, es un tratado sobre lo psíquico inconsciente. En él, Freud se ocupa de esas leyes que rigen lo inconsciente de la vida anímica. Nos muestra cómo el lenguaje es el medio por excelencia como se procesa la energía psíquica que él denominó pulsión. Pero sobre todo, al teorizar lo que llamó proceso primario, nos muestra que es a partir de la pérdida de un goce representado en un objeto de satisfacción, en el inicio de la vida, como se constituye el deseo.

Tenemos ahí unas primeras elaboraciones de los pilares básicos del psicoanálisis:



- *El inconsciente*: qué es, cómo funciona, su estructura de lenguaje y como produce las formaciones que llegan a la conciencia para causarnos molestias, sorpresa, extrañeza y a veces horror.
- *La represión*: su esencia, su función en el psiquismo y cómo opera produciendo un sujeto dividido que difícilmente se reconoce en las formaciones del inconsciente como son los síntomas, los sueños, los actos, las equivocaciones al hablar, los pasos al acto.
- *La pulsión*: cómo la energía psíquica que opera como empuje bajo sus dos formas (de vida y de muerte), se fija a objetos que repiten una y otra vez esa pérdida originaria de goce, marcando así el deseo con el sello de la insatisfacción.

Esto último nos remite a otro hallazgo importante en la investigación sobre los sueños, que vale también para la investigación del psiquismo en general. Este concierne al método y a los límites del análisis. En la interpretación de todo sueño, siempre nos topamos con la imposibilidad de agotar el sentido, se llega como decía Freud a un núcleo ininterpretable, a un "ombligo del sueño".

La interpretación, como ya se dijo realizada por parte del analizante y del analista, consiste pues en descifrar en el decir onírico, aquello que de su deseo insatisfecho "no cesa de no escribirse". Esto quiere decir que en el trabajo onírico, en la transformación de lo pulsional en representaciones del contenido latente y luego en imágenes del contenido manifiesto, queda un resto, algo que no alcanza a ser representado.

Entonces en la interpretación de los sueños, como en el análisis en general, hay que contar con esa imposibilidad, con ese resto. Ante lo cual solo queda cercar por la vía de la palabra, lo que retorna desde la represión representado en objetos anhelados.

Pero sabemos que esos objetos son la forma imaginaria de evocar un objeto originariamente perdido, irrepresentable, objeto que al causar el deseo, empuja a vivir. A vivir repitiendo esa experiencia traumática de una falta de satisfacción.

Es por eso que decir como Freud que todo sueño es el cumplimiento de un deseo reprimido en la infancia, significa también que es la repetición de una pérdida. De manera que el sueño, como formación del inconsciente, es una forma de simbolizar la relación fallida con el objeto. Soñar es pues hacer pasar lo real del goce perdido al inconsciente en tanto discurso simbólico, mediante las imágenes. E interpretar un sueño es simbolizar mediante la palabra las imágenes que representan lo que del goce se puede saber en tanto perdido y reprimido.

Para finalizar, podemos decir que "la interpretación de los sueños" es un texto fundamental, en la denominada por Freud ciencia de lo anímico inconsciente, por que formaliza ese saber sobre cómo se estructura el deseo en el ser humano y el papel de éste en la vida de todos.



Igualmente podemos entender por qué el rechazo inicial del público cuando el texto se puso en circulación. La falta de "recompensa asamblearia" como diría Shopenhauer, se explica si observamos que contiene unas verdades difíciles de asumir: que por estructura el deseo humano es siempre insatisfecho y que el inconsciente descubierto por Freud no es un asunto de "enfermos mentales". Pues todos los seres humanos soñamos, y al ser el sueño una formación del inconsciente, todos somos sujetos del inconsciente, todos tenemos deseos reprimidos que retornan cada noche con su gama de disfraces para danzar en el carnaval del deseo.

Cien años después de su publicación, esas verdades aún encuentran resistencias.

Citas

1. Sigmund Freud, La interpretación de los sueños, Obras completas, Buenos Aires: Amorrortu, 1978, vol. 5, pág. 517.
2. Gustav Theodor Fechner, Psychophysik, citado por Sigmund Freud en Ibid, pág. 529.

(*) Gerardo Bolívar Ochoa

Psicólogo de la Universidad de Antioquia, Psicoanalista, Magister en Filosofía, Profesor del Departamento de Psicología de la Universidad de Antioquia.

